

# el año 20



Luis Enrique Délano

**a**LGUNA vez Joaquín Edwards Bello advertía cómo habría de sernos útil un conjunto de novelas nacionales que, a caballo en su época, nos diera una idea definitiva y cabal de cómo se amaba, qué se comía, cuáles eran las vestimentas, las agitaciones y artificios semánticos, qué se leía, en suma, todo un panorama en claroscuro.

*El año 20* (Pineda Libros), de Luis Enrique Délano, cumple con lo antedicho.

Escritor variado, ya se cuelga por la ventana abierta de las historias de fisgones, contrabandistas, muchachas sensitivas, pálidos amaneceres de sus *Viejos Relatos*; ya ingresa por la puerta de la novela política en *La Base*.

*El año 20* es una especie de memorias soslayadas. Mediante una combinación de ese recurso denominado "del interlocutor mudo", alguien, un abogado, se remonta a sus años de estudiante, que coinciden con los de 1920.

En contraposición, se va observando la vida de un joven idealista, hijo de un funcionario de gobierno, que asume el papel de clase que le corresponde, mostrando las falsedades de la existencia burguesa.

Nada se omite. La presencia fastuosa y operática de Arturo Alessandri, con sus arranques retóricos y sus supuestas contribuciones populares. Recabarren, el asalto a la Federación de Estudiantes, la muerte de Gómez Rojas, las cargas de la policía, el aura romántica de Santiago Labarca.

Hábilmente, la atmósfera política revivida por Délano justiprecia honestamente el papel de los anarquistas en el movimiento social de Chile, dando cuenta de su pureza e ideales, del orden de sus lecturas (Stirner, Kropotkin).

Todo ese mundo que se había vuelto egomaniaco en las notables páginas de *La Tiranía en Chile*, de Carlos Vicuña Fuentes, reaparece en el libro de Délano, vigorizado por un lenguaje admirablemente directo, suelto, que se hermana con la exposición también directa, ateneada, certeramente, por una conclusión política: cómo puede devenir en reaccionario aquel que, sumergido en el individualismo, cree indispensable erigirse en figura "sobrepasada" del movimiento popular.

Que no se olvide: lección para todos los tiempos.